

Dangal



Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô 2019

Durante todo el año se suceden por toda la geografía de la India los torneos de lucha Kushti conocidos como *dangal*.

De Norte a Sur y de Este a Oeste, cualquier acontecimiento puede ir acompañado de una competición deportiva. En efecto, los encontramos en conocidos festivales, como *Janamashtami*, *Hanuman Jayanti*, *Dasahara*, *Diwali* o *Chhaath*, en la inauguración de templos e incluso en actividades políticas que van, ocasionalmente, precedidas de ellos.

Los campeonatos más importantes de Kushti reúnen a numerosos luchadores aficionados y también a otros, ya profesionales, procedentes de diferentes ciudades del país atraídos por los premios que puedan ofrecerse, aunque quizá lo más importante para ellos sea alcanzar la fama y la reputación derivada de una victoria en un relevante *dangal*.

El día anterior a la celebración del campeonato suele realizarse un desfile –*tonga*– en el que participan todos los luchadores –*pehalwan*– acompañados de los organizadores –*thekedar*–, patrocinadores, gestores –*panchayat*–, árbitros –*munsif*–, maestros –*ustad*–, y aficionados.

Sí. Precedida de unos músicos que tocan incansablemente sus tambores –*dhol*– la comitiva avanzará por las calles de aldeas, pueblos o ciudades en un desfile que alterna el colorido y la alegría con la admiración y el respeto que siente la población por los luchadores y lo que éstos representan.

Los torneos pueden ser de dos tipos:

- *Khula dangal*: Con entrada libre y sin necesidad de pagar cantidad alguna.
- *Ticket dangal*: Comprando una entrada por una cantidad no excesivamente grande. Estos últimos se financian fundamentalmente por la venta de localidades, una actividad que se convierte en profesional para quienes organizan el evento y gestionan: local, arbitraje, seguridad, megafonía, anuncios en prensa, transporte de la tierra para establecer el campo de lucha, regalos, etcétera.

La noche anterior al *dangal* los competidores duermen al menos siete u ocho horas, se levantan temprano, en torno a las tres o las cuatro de la mañana, realizan sus oraciones, visitan el templo y aprovechan las primeras horas para practicar sus rutinas de ejercicios –*zor*– antes de dirigirse al campo de lucha.

Existe una gran diferencia entre el trabajo diario en la escuela –*akhara*– y el que se necesita para la participar con éxito en un *dangal*. Un practicante puede mantener una relación de por vida con una escuela de Kushti sin dar el paso a la competición, una

iniciativa que le exigirá dedicación exclusiva, alimentación exigente, hábitos de vida estrictos y entrenamiento exhaustivo.

Algunas veces los *dangal* van precedidos de actuaciones cómicas donde artistas contratados por la organización desarrollan sus parodias antes de comenzar la competición despertando un ambiente festivo entre unos asistentes entregados y variopintos.

Con el campo de arena preparado, rastrillado y mojado convenientemente –a veces con agua y otras, incluso, con leche o aceite- y a la hora convenida por los organizadores se da la bienvenida al público, honrando, primeramente, a los patrocinadores y dirigentes públicos, a quienes se ofrecen guirnaldas de flores y regalos. Esta ceremonia se conoce como *swagat* y es un gesto de mucha importancia pues la asociación con la autoridad aporta a la competición prestigio y notoriedad.

Posteriormente se realizan las pujas, que en la India tienen al dios Hanuman – protector de los luchadores- como principal destinatario. En Pakistán, de mayoría musulmana, los *dangal* tienen sus propios rituales, dependiendo de una u otra fe.

El árbitro va nombrando uno a uno los luchadores indicando su *akhara* de procedencia y el nombre de su maestro para después comenzar a realizar los emparejamientos. Es posible que los campeones sean retados por más de un *pehalwan* pero será el árbitro quien decida con quién luchará cada deportista.

Antes de entrar en la arena, el luchador toca la tierra con las manos en señal de respeto y a continuación impregnará todo su cuerpo de ella, tomando la piel un color rojizo y manteniendo así una temperatura estable.

Los combates están programados de antemano y pueden durar incluso más de una hora, pero lo más normal es que cada contienda termine en diez o quince minutos cuando uno de los dos contendientes coloque a su adversario con la espalda –hombros y cadera- en contacto con el suelo. También es frecuente la sumisión e incluso el “*fuera de combate*”.

Es muy común que los luchadores abandonen la arena y regresen a ella después de hidratarse o descansar, algo que no será penalizado por árbitros ni jueces.

Primeramente suelen ser los jóvenes locales quienes entran en escena, seguidos de los veteranos y de aquellos otros, procedentes de distintas localidades, por ser éstos *pehalwanis* más dedicados y preparados. Estos últimos son los combates más esperados por el público.

En el transcurso de las largas competiciones de Kuhsti –algunas pueden durar varios algunos días- los luchadores se hidratan con diferentes bebidas. De entre todos los tónicos, uno es muy popular: el *sardai*, un compuesto de almendras molidas, pimienta

negra, zumo de limón, pepino, calabaza, anís, cardamomo, comino, semillas de amapola y miel.

Para mitigar las lesiones musculares se bebe un jarabe de nombre *kara*, un tónico muy potente que mitiga el dolor.

Dentro del amplio plantel de campeones de Kushti que los aficionados pueden recordar por formar parte de la historia de este deporte de lucha, el *gran Gama* es, quizá, el más popular. La exitosa carrera de este luchador duró cincuenta años. El gran *pehalwan*, nacido en Amristar en 1880, y fallecido en Lahore, Pakistán, en 1963, apodado “*el león de Punjab*” jamás fue batido en combate.

Kenshinkan dôjô 2019